



THE
LUTHERAN
WORLD
FEDERATION

The President

lutheranworld.org

SALUDOS a Su Santidad el Papa Francisco de parte del Arzobispo Dr. Panti Filibus Musa, Presidente de la Federación Luterana Mundial y Arzobispo de la Iglesia Luterana de Cristo en Nigeria

Roma, 25 de junio de 2021

Su Santidad,

Nos acercamos hoy con gratitud, compartiendo nuestra alegría y nuestra esperanza como católicos y católicas al igual que luteranos y luteranas siguiendo nuestro peregrinaje del conflicto a la comunión. Hace casi cinco años, nos conocimos en Lund. En la Conmemoración Conjunta de la Reforma, dimos gracias, nos confesamos, oramos conjuntamente y nos comprometimos a la unidad, reconociéndonos mutuamente como pámpanos de la vid verdadera.

A partir de nuestro peregrinaje continuo, miramos hacia adelante, poniendo nuestros corazones y mentes en la conmemoración del 500 aniversario de la Confesión de Augsburgo, en el año 2030. La Confesión fue presentada en un día como este: un 25 de junio. Representa una base común que buscaba sanar la herida creciente en el cuerpo de Cristo. En tanto nos preparamos para su 500 aniversario, espero que volvamos a conectar con esta intención ecuménica original de la confesión, permitiendo que se convierta en el terreno común sobre el cual fortalecer nuestro peregrinar hacia la comunión.

Este camino emprendido es irreversible. Sin embargo, a medida que vamos avanzando, todavía nos inquietan los recuerdos ensombrecidos de nuestro pasado. A menudo oscurecen el camino por el que Dios nos invita a avanzar. Este año, el 2021, está marcado por uno de esos recuerdos difíciles: los 500 años de la excomunión de Martín Lutero. No podemos cambiar la historia, pero podemos volver a contarla de una manera que contenga la promesa de un futuro mejor, convirtiéndose así en nuestra historia de reconciliación. Su Santidad, su presencia y su participación en nuestra Oración Común en Lund ya constituyó un símbolo poderoso de lo que Dios ha logrado: ahora nos vemos como hermanos y hermanas. Estoy agradecido por el trabajo que llevan adelante la FLM y la PCPUC, que nos ayudará a construir y a articular con claridad este mensaje conjunto de esperanza en la Asamblea de la FLM en la ciudad de Cracovia, Polonia, en el año 2023.

Cuando nos conocimos, ya hace varios años, le comenté que el mundo estaba en crisis. Por desgracia, hoy en día, esto no ha hecho más que intensificarse. La violencia, el extremismo, la fragmentación y el discurso deshonesto siguen imponiéndose, creando opresión y miedo. La pandemia, que nos tiene atrapados y atrapadas, no ha hecho más que exacerbar estos preocupantes acontecimientos. Le agradecemos, Su Santidad, por las palabras firmes, desafiantes, y a la vez pastorales que ha dirigido a todas las iglesias, y al mundo entero a lo largo de esta pandemia global, recordándonos nuestro profundo vínculo como familia humana.

Para nuestras iglesias, la reconciliación tiene un rostro: Jesucristo, y con Jesús, el rostro de nuestro prójimo, de nuestra prójima. El amor a Dios nos orienta hacia ellos y ellas, la fe se hace activa en el amor. En el encuentro con las personas empobrecidas y abandonadas y explotadas por el mundo, descubrimos a Cristo que nos sale al encuentro, que nos tiende la mano, que nos unifica. Quiero expresar mi gratitud por la forma en que el Servicio Mundial de la FLM y Cáritas Internacional se han acercado mucho más en esta actitud de proximidad. Estoy convencido de que, para que nuestro peregrinaje del conflicto a la comunión despliegue su más profundo significado espiritual, debe convertirse siempre en un don de justicia y de paz para las personas que esperan una señal de esperanza en sus vidas.

Le traigo algunos regalos en nombre de la comunión global de la Federación Luterana Mundial. La Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación (DCDJ) sigue siendo una de las piedras angulares de nuestro peregrinar y ha sido traducida de nuevo al italiano, con un prefacio escrito por el Secretario General Martin Junge y S.E. el Cardenal Kurt Koch. Ambos destacan la importancia de la conversión interior. Las iglesias son parte de la misión transformadora de Dios, viviendo el don de Dios de la reconciliación y de la justicia, siempre adentrándose más profundamente en la comunión. Como personas individuales y como iglesias, nuestra transformación se produce en el encuentro con las demás personas. Parte de este peregrinar se hace visible en la DCDJ que hoy reúne a las confesiones católica, luterana, metodista, anglicana y reformada en la proclamación y en el servicio conjuntos.

También le traigo este cáliz y esta patena, que representan nuestra vocación de unidad. Han sido elaborados para la FLM por la hermandad de la Comunidad de Taizé, que ora incesantemente por la reconciliación. La vida de la Comunidad de Taizé es un testimonio de oración y de acción, de una vida alimentada por la palabra de Dios y por la solidaridad humana. El esmalte de este cáliz y de esta patena están realizados con la arena del campo para personas refugiadas de Zaatari (Jordania).

Compartir la Cena del Señor de manera conjunta implica también sobrellevar las cargas de todas aquellas personas que lo han perdido todo. La solidaridad que encontramos en la cena, le da forma a lo que somos y a lo debemos ser: un pueblo que, viendo el rostro transfigurado de Cristo, camina hacia el valle para ver a Cristo en los rostros desfigurados de las personas explotadas, hambrientas y empobrecidas. Por ese rumbo, nos convertimos plenamente en Iglesia, en unidad. Actuemos conjuntamente ahora, profundizando en una solidaridad visible nuestra unidad en la oración.

Luteranos y luteranas, católicos y católicas buscan discernir hoy, globalmente, cómo vivir la acción de Dios que nos unifica. A partir de la oración (Taizé), del servicio (Zaatari) y del diálogo, que el Espíritu Santo siga guiándonos, para que un día nos reunamos en la mesa donde Dios, por el don de Cristo, nos haya concedido ya la unidad.